
Rémi BRAGUE, *Mitos de la Edad Media. La filosofía en el cristianismo, el judaísmo y el islam medievales*, Granada: Nuevo Inicio, 2013, 342 pp., 17 x 23, ISBN 978-84-940525-1-2.

La Edad Media es uno de los grandes mitos de nuestra cultura. Esto explica que, a pesar del interés que ha suscitado entre los investigadores y lo complejo y matizado de la imagen que sus estudios nos ofrecen, resulte difícil deshacer los prejuicios y malentendidos que suscita y que sigamos proyectando sobre ella tanto los males que consideramos haber superado como algunos de los ideales que añoramos. El mismo concepto de Edad Media es la consecuencia de una brutal generalización, que vuelve difícilmente comprensible todo un milenio de historia compleja y convulsa, en la que alternan los periodos de crisis y estancamiento con los de innovación y progreso, en medio de un entrecruzarse de numerosos pueblos y de distintas formas de pensar. Una dificultad a la que se añade nuestra tendencia a definir desde ella nuestro presente; es decir, a considerarla, en palabras de Rémi Brague, como «el espejo en el que nos miramos».

El libro de este autor es una magnífica contribución para conocer mejor esta época. Publicado en 2006, en francés, con el título *Au moyen du moyen âge: Philosophies médiévales en chrétienté, judaïsme et islam*, han aparecido en 2013 dos traducciones distintas en español: la que ahora comentamos, en versión de Santiago Montiel y publicada en la editorial Nuevo Inicio, y la que ha publicado Ediciones Encuentro, con el título *En medio de la Edad Media. Filosofías medievales en la cristiandad, el judaísmo y el islam*, en versión de Antonio Lastra y Víctor Páramo Valero. Rémi Brague es un profesor de filosofía en la Sorbona y, desde 2003, también de la Universidad de Múnich (en la prestigiosa «Cátedra Guardini» de «Ciencia de la religión y cosmovisión cristiana») que, después de adquirir una sólida reputación como especialista en la filosofía antigua, se ha dedicado, convencido de su interés, al estudio de la filosofía medieval.

La obra que nos ofrece es una recopilación de trabajos publicados en otros lugares. Su título original refleja muy bien el contenido del libro y la actitud con que el autor nos presenta la filosofía que se hizo en la Edad Media. Podemos entender su alusión al medio o centro de dos formas distintas. Por una parte, el autor se sitúa en el centro cronológico de lo que solemos denominar Edad Media. Por otra, desde un punto de vista cultural, ese centro se encuentra en los intercambios y contrastes que se dan entre pensadores perte-

recientes a los tres grandes ámbitos culturales del Mediterráneo en esa época: la cristiandad, el judaísmo y el islam. Además, su tema son las filosofías medievales, cuya adscripción a una religión o a una cultura resulta problemática, pues, si bien es cierto, que, como se pone de manifiesto a lo largo de la obra, el entorno religioso y cultural condiciona la práctica de la filosofía e influye en los problemas que se discuten, también lo es que todos los filósofos medievales pretenden «hacer filosofía» y dialogan, por tanto, en un terreno en el que la adscripción religiosa o cultural resulta secundaria.

El estudio de la filosofía medieval es complejo. Requiere conocimientos históricos de autores que han escrito antes de la invención de la imprenta y esto dificulta el acceso a las fuentes. A diferencia de otros periodos que tienen la misma dificultad, el material es abundante y, sobre todo en Occidente, los autores y las escuelas son numerosos y se encuentran esparcidos en el espacio y en el tiempo. Todo esto, unido a la dificultad de dominar todas las lenguas en que se redactaron los textos, suele obligar a la especialización. Por eso es raro que alguien se encuentre en condiciones de ofrecer visiones de conjunto que vayan más allá de una presentación general. Esto es precisamente lo que Rémi Brague está en condiciones de aportar. Buen conocedor de las lenguas principales de los filósofos de este periodo y de las fuentes griegas y latinas, ha puesto de manifiesto recientemente en proyectos tan ambiciosos como el de exponer el cambio en la visión del mundo y el lugar de ésta en la vida humana en el trayecto que va desde la antigüedad hasta la edad moderna –en *La sabiduría del mundo: historia de la experiencia humana del universo* (Encuentro, 2008)– o en la comparación y evolución de la ley de Dios en las tres religiones a lo largo del mismo periodo –en *La ley de Dios: historia filosófica de una alianza* (Encuentro, 2011)– su competencia para manejar un complejo y abundante material histórico con rigor y originalidad. Esto le pone en condiciones excepcionales para ofrecer una comparación entre los pensadores de esta época, que nos ayuda a comprender mejor qué dicen y cómo se influyeron unos a otros.

El libro se puede leer como una unidad articulada en cinco partes: *Generalidades*, *Temas comunes*, *Comparaciones*, *Afiliaciones* y *Pinchando algunos globos*. Recomiendo vivamente leer la entrevista que las antecede porque, como el mismo autor anuncia en el prólogo, «constituye una especie de obertura que anuncia los temas que desarrollarán los textos siguientes»; pero también por su valor intrínseco, que la hace recomendable también para aquellos que no tengan la intención de leer todo el libro. En ella muestra el autor su actitud ante la filosofía medieval, el valor que le atribuye para nosotros y el modo en

que comprende las relaciones entre la filosofía y el cristianismo en las llamadas religiones monoteístas, expresión sobre la que ha mostrado claramente sus reservas en un interesante trabajo («Para acabar de una vez con “los tres monoteísmos”»).

A lo largo de este libro, Brague pone de manifiesto la dificultad de clasificar a pensadores tan distintos como los que encontramos en esa época. Al mismo tiempo, muestra las diferencias entre la filosofía que se hace en el ámbito cristiano y la del islam. Una muy importante es que, en el primero, se dio una institucionalización, que permitió la aparición del ejercicio de la filosofía como una profesión. Por el contrario, en el islam, los grandes genios filosóficos aparecen como personalidades individuales, que cultivan la filosofía además de otras ocupaciones con las que se ganan la vida. A esto se añade la diversa naturaleza de las relaciones entre pensamiento filosófico y convicciones religiosas en los dos ámbitos.

Las diferencias entre ellos se ponen de manifiesto también en la distinta relación que la filosofía guarda con sus fuentes. Este tema se aborda de modo especial en el capítulo «*Inclusión y digestión*», donde el autor expone su tesis acerca de los dos diversos modos de apropiación de la tradición. Los filósofos del islam aprenden de los griegos y de los pensadores anteriores, y pueden llegar a considerar a Aristóteles como el ápice de la inteligencia humana, pero tienden a digerir sus fuentes de tal modo que no se conservan como tales. Por el contrario, la filosofía que se hace en Europa se caracteriza por conservar las fuentes, por la conciencia de su «secundariedad» respecto de ellas y, por lo tanto, por una inclusión que las conserva como tales en su interior. Es un modo de apropiación distinto, que tiene importantes consecuencias. Se trata de una tesis que ha desarrollado en su obra *Europa, la vía romana*, donde muestra esta característica como el rasgo distintivo de lo que denominamos cultura europea. Brague pone de manifiesto el paralelismo que existe entre estas actitudes y los modos en que la revelación cristiana y la islámica se refieren a las anteriores: el cristianismo incluye en sus libros sagrados los del judaísmo, mientras que el Corán declara ambos testamentos abolidos y superados.

La obra contribuye también a deshacer algunos de los mitos que dificultan nuestra comprensión del periodo. Así, por ejemplo, la idea de que la revolución copernicana habría sido una humillación para el hombre, que previamente se consideraba el centro del universo, se contrasta irónicamente con el modo en el que antiguos y medievales comprendieron esta convicción. Otra es la de la existencia de un diálogo de religiones que habría que recuperar. Bra-

que examina con rigor, entre otras, la idea de una civilización islámica tolerante, que permitió la convivencia en pie de igualdad de culturas y religiones distintas, y la actitud de los filósofos musulmanes ante los cristianos y judíos y ante otras religiones. En su opinión, si buscamos un diálogo entre las religiones, debemos realizarlo nosotros.

El libro nos enseña mucho sobre la Edad Media, pero también sobre la filosofía y, en último extremo, sobre nosotros mismos y sobre las tareas que tenemos pendientes. No resulta extraño, si es cierto que ese periodo de nuestra historia continúa mostrando su capacidad para interpelarnos. En una época como la nuestra, que se considera «posmoderna» y parece haber agotado una inspiración cuyo origen se encuentra precisamente en la Edad Media, parece conveniente volver sobre ella para reflexionar y buscar caminos alternativos. Se trata de una tarea que Brague parece considerar especialmente relevante para el cristiano. Es cierto que es imposible comprender el periodo medieval sin referirse a las religiones que contribuyeron a configurarlo, y de un modo especial al cristianismo. Pero tampoco podemos incurrir en el mito de identificar la cultura de ese periodo con el cristianismo. «¿Quién nos asegura –pregunta Brague al final de la entrevista con que se abre el libro– que el cristianismo haya tenido tiempo de traducir a instituciones la totalidad de su contenido? Tengo, más bien, la impresión de que todavía estamos en los comienzos del cristianismo».

José Ignacio MURILLO

Juan Antonio GIL-TAMAYO (ed.), *Obras completas de san Cipriano de Cartago*, vol. 1, Madrid: BAC, 2013, 980 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-220-1689-2.

Fue en 1964 cuando la BAC publicó por primera vez una edición bilingüe de las Obras de san Cipriano, a cargo de D. Julio Campos. Durante estos cincuenta últimos años dicha edición ha servido de lectura a los estudiosos del obispo cartaginés, pues el texto latino en que se basaba la traducción castellana era entonces el más fiable, el realizado por G. von Hartel y publicado en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (Viena: 1868-1871), quien empleó para su texto crítico unos 50 códices.